

mismo teatro, con las pinturas de Mariano Bertuchi y las esculturas de Cándido Mata.

La animadora y editora de la obra, la pintora Consuelo Hernández, fue profesora de Dibujo del Instituto Español de Enseñanza secundaria de Tánger. Durante los años de su estancia en la ciudad realizó numerosas pinturas inspiradas en el Teatro Cervantes, entre las que ha recogido 38 en el libro y que presentan en un lenguaje realista un entorno irreal y decadente, inquietante que llama la atención por su capacidad de evocación y que constituyen la parte artística de este llamamiento por la recuperación del teatro.

De la parte literaria se encargan otros tres antiguos profesores del Instituto Español de Tánger, Santiago Martín Guerrero, con su relato "De la Rosa al crisantemo", ficción ambientada en la ciudad en los tiempos de la creación del teatro Cervantes, Mezzouar el Idrissi con una antología poética titulada "Habitando la Noche" y Jesús Carazo, con su obra teatral "Último verano en el Paraíso", que narra la experiencia de una familia española que abandona Tánger después de la independencia a la que pertenece el siguiente fragmento:

"En los años siguientes mamá y yo viajamos varias veces a Tánger, pero ya no era lo mismo. La población había crecido y apenas quedaban europeos. También nosotros habíamos cambiado, aunque durante esas visitas mamá y yo solíamos engañarnos diciéndonos que aún podríamos ser felices en aquella ciudad encantada. Pero nunca volvimos a intentarlo".

La recuperación y puesta en valor de espacios como el Teatro Cervantes de Tánger supone una forma de intentar volver a recuperar el encanto de ese paraíso perdido. Como en la evocación de ese cielo protector de aquel tangerino de adopción, Paul Bowles, constituyen la única manera que tenemos los humanos de creer que algo maravilloso y sobrenatural es posible. Y por eso, en estos momentos en los que con tanta frecuencia se nos convence de que no nos queda otro remedio que aceptar la fealdad de la realidad, se trata de una iniciativa necesaria y que merece todo el apoyo, un apoyo que puede manifestarse de una manera bien simple, por ejemplo, visitando la página de Facebook creada para la presentación del libro (<https://www.facebook.com/pages/Un-escenario-en-ruinas-Gran-Teatro-Cervantes-Consuelo-Hernandez/161141437423968>) y dejando en ella sugerencias que puedan resultar útiles para esta iniciativa.

Lessnoff, Michael H. (ed.), *La filosofía política del siglo XX*, Madrid, Akal, 2011, 334 pp.

Por Javier Lion Bustillo
(Universidad de Cádiz)

Cuando observamos con cierta perspectiva la evolución del pensamiento político a lo largo del siglo XX, no podemos sino asombrarnos de la enorme variedad de corrientes que han caracterizado esa etapa y la enorme influencia de algunas de ellas en el devenir histórico. En este sentido, el poder de las ideas (o el uso de las mismas como instrumento de movilización y acción) se ha mostrado en toda su dimensión, de tal forma que probablemente nunca antes en la Historia los cambios acaecidos en las sociedades han tenido una vinculación tan estrecha con diferentes programas políticos promovidos por distintos partidos y movimientos. Por ello, no está de más abordar la obra de los principales pensadores políticos de la última centuria y tratar de encontrar en ella las claves de la evolución más reciente de nuestros sistemas políticos, económicos y sociales.

Esta tarea es abordada por un autor con sobrada experiencia en esa área como es Michael Lessnoff, profesor de la Universidad de Glasgow, quien lleva a cabo un repaso de la obra de once autores destacados, a los que ha escogido en función de su originalidad y de la relevancia de su contribución. Toda selección de estas características provoca siempre, controversia, ya que se puede criticar la presencia de algunas y sobre todo la ausencia de otros. En el caso que nos ocupa, la gran mayoría de los elegidos son autores liberales anglosajones, lo que puede suscitar la crítica de una cierta escasez de pluralismo ideológico y cultural. Es cierto que la ideología liberal ha sido la más influyente en el siglo XX en cuanto a su capacidad para ejercer su influencia en buena parte del mundo. Igualmente, resulta evidente que el mundo anglosajón ha sostenido el liderazgo en los debates ideológicos acaecidos. Pero no es menos cierto que, junto a las ideologías políticas tradicionales, están surgiendo nuevas corrientes de pensamiento en otros lugares del mundo que merecerían una atención más cercana.

El libro se estructura parte de un análisis de la obra política de Max Weber, autor que es tomado como referencia central de la reflexión política del siglo XX al introducir en su obra dos elementos

estrechamente unidos entre sí, pero que al propio tiempo constituirán la cara y la cruz del mundo contemporáneo: los conceptos de burocratización y de desencantamiento. Por un lado, la evolución económica empujaría hacia una racionalidad que demandaría una creciente burocratización de las organizaciones, lo que aportaría mayor eficacia al precio de una mayor jerarquización; por otro, en un mundo en el que la ciencia no puede aportar unos valores que den sentido a la vida, la consecuencia de ello sería el desencantamiento.

A partir de este análisis, Lessnoff introduce una primera parte dedicada a un bloque de autores cuya característica común es que su pensamiento gira en torno a la crítica de estas consecuencias negativas de la modernización ya señaladas por Weber. Así, el consumismo de masas y sus efectos alienantes constituirán el núcleo de la obra de Herbert Marcuse, pero también serán criticados por una autora como Hannah Arendt, decidida a rescatar elementos del republicanismo clásico, y por C. B. Macpherson, quien pretendió la conciliación del marxismo con el liberalismo, de manera que ambos sirvieran para una profundización de la democracia.

Un segundo conjunto establecido por Lessnoff (a los que etiqueta como “liberalismo combatiente”) agrupa a autores que desde distintos puntos de vista defendieron los principios del modelo liberal clásico. En los casos de Michael Oakeshott y Friedrich Hayek, ese liberalismo se caracterizaría por una gran hostilidad contra los proyectos racionalistas, algo compartido también por Isaiah Berlin. Este último, junto con Karl Popper, llevarán a cabo además una notable batalla contra el determinismo histórico.

Finalmente, el tercer conjunto identificado por Lessnoff, denominado “contemporáneos”, se caracteriza más bien por su total heterogeneidad. Así, dentro de él destacan dos autores liberales cuyas posiciones no pueden estar más distantes. Mientras John Rawls va a representar el papel de defensor de las democracias liberales de posguerra y del Estado de Bienestar en nombre del principio de justicia social, Robert Nozick se ha convertido en su más implacable crítico basándose en la idea de la protección de la libertad del individuo. Por último, Jürgen Habermas realizará un esfuerzo por superar la tendencia a aplicar el positivismo a las ciencias sociales, entroncando con una herencia ilustrada que concilie racionalidad y análisis filosófico mediante el concepto de racionalidad comunicativa.

Todos estos autores realizan una reflexión sobre los conceptos de justicia y libertad, pero (tal como señala Lessnoff) la interpretación que realizan de los mismos será radicalmente diferente, de manera que cuando nos referimos a la existencia en Occidente de un elevado consenso en torno al deseable respeto a las mismas, en realidad no estamos realizando una afirmación bastante hueca. Lo mismo ocurre cuando hacemos referencia a la idea del triunfo del liberalismo y a la tendencia a su extensión a través del mundo: no existe un único modelo de liberalismo, porque tampoco existe un acuerdo sobre cuáles son sus principios fundamentales ni qué elementos mínimos debe tener un Estado para calificarse de liberal. De hecho, algo que resulta evidente en las sociedades de Europa Occidental en las últimas tres décadas es la tendencia a la ruptura de los consensos existentes con anterioridad en torno al modelo político-establecido. Esa puesta en cuestión a menudo tiene un carácter práctico, a través de las políticas gubernamentales, pero la misma se sustenta precisamente en los propios debates existentes dentro de la familia liberal, que dista de tener una visión homogénea de la política.

La calidad de los análisis de los distintos pensadores presentes en la obra es muy notable, pero quizá se echa en falta una mayor atención a las corrientes globales de pensamiento político existentes, algunas de las cuales pueden carecer de figuras de la talla de las analizadas en este libro, pero que en cambio disponen de una influencia sobre la acción política que debería haber sido también tenida en cuenta a la hora de incluirlas. En cualquier caso, se trata de una obra de referencia y de gran utilidad para todos los estudiosos de la política contemporánea.

Ortiz Heras, Manuel (ed.), *La violencia política en la dictadura franquista 1939-1977. La insuperable banalidad del mal*, Albacete, Bomarzo, 2013, 161 pp.

Por Ángel Luis López Villaverde
(Universidad de Castilla-La Mancha)

Cuando se aborda la memoria de la etapa franquista entre las generaciones nacidas en democracia aparecen frecuentemente alusiones a que fue un período histórico más, que, por tanto, la nor-